

Anuario Obitel 2008: Mercado global, historias nacionales

Maria Immacolata Vasallo de Lopes y Lorenzo Vilches (eds.) (Editorial Globo Universidade, 2008)

El año 2007 fue un año de héroes, de ficciones, miniseries y teleseries en Chile. El ciclo de seis películas para TV sobre figuras chilenas como Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Diego Portales y Manuel Rodríguez resultó más exitoso de lo esperado, fue altamente valorado por la audiencia y los críticos dieron el visto bueno al ambicioso proyecto Bicentenario de Canal 13. Esto no es una sorpresa dada la relevancia que tradicionalmente tiene en las sociedades de América Latina la ficción televisiva. Bajo esa premisa, el observatorio Iberoamericano de televisión (Obitel) realiza la compleja tarea de estudiar la ficción en la televisión abierta de Iberoamérica, incluyendo a los Estados Unidos hispanos, cumpliendo a cabalidad en la entrega del *Anuario Obitel 2008: Mercado global, historias nacionales*.

El anuario analiza el año 2007 desde una mi-

rada cuantitativa y cualitativa. Gracias al aporte de investigadores de nueve países (Argentina, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, México, Portugal, Venezuela y Chile), en este libro se desglosa la oferta televisiva de manera ágil y concreta, a través de cifras e índices que permiten una comprensión rápida del tema.

En este segundo año se enfocaron en los distintos formatos de ficción junto al panorama de cada país, que cambia, crece y se diversifica en búsqueda de la elusiva audiencia. Más allá de los contextos particulares (algo necesario para comprender a cabalidad la importancia de la ficción audiovisual y los nichos con los que dispone en cada uno de los países participantes del anuario), se comprende este análisis como el rescate de las narrativas televisivas y una real apreciación de la oferta que varias veces simplemente no la vemos ni distinguimos.

En el caso de Chile, por ejemplo, se destaca cómo los formatos de ficción nacional se han diversificado: «El año 2006 había un tercio de telenovelas (10 de 29 títulos); el año 2007 son la quinta parte de los títulos de estreno: 9 de 50 títulos. Las series de estreno suben de 11 a 13 títulos; y los nuevos géneros (miniseries, series de TV movies, docudramas) constituyen más de la mitad de los títulos de estreno: 28 de 50. La diversificación indica que la industria chilena está entrando en una etapa de mayor dominio de formatos, pero también señala una exploración por formatos de menor costo».

De esta forma, y avalado con cifras facilitadas por Time Ibope, se transparentan los antecedentes de programación y audiencia que muchos chilenos no logran percibir ni, muchos menos, vislumbrar. Saber que *Alguien te mira*, *Corazón de María*, *Lola y Papi Ricky* fueron desplazados del primer lugar por los telefilmes *O'Higgins* y *Manuel Rodríguez* permite entrever cambios que el ciudadano medio percibe de manera lejana: la telenovela, el género latinoamericano por excelencia, ya no es el único espacio de ficción valorado. Eso da espacio para reconocer la miniserie, la TV movie, el docudrama y la serie nacional. Como explican en el informe, «el formato serial con episodios unitarios ha permitido la incorporación de diversidad en talento y abre un importante campo de trabajo en formatos televisivos a productoras independientes, manteniendo la TV su carácter de pro-

gramación serial y manteniendo el cineasta su aporte autorral. El formato ha permitido nuevas formas de colaboración intermedial de mutuo beneficio entre la industria de la TV y la industria cinematográfica».

Esto es, a fin de cuentas, lo que permite hacer el *Anuario Obitel 2008: Mercado global, historias nacionales*. A través de la realidad nacional de los diversos países podemos distinguir el cambio a nivel global del mercado de ficción televisiva. El esfuerzo y el trabajo de Obitel no es menor, pues analizar el complejo contexto de la miniserie peruana o las dificultades por las que atraviesan las telenovelas en México, Colombia, Perú y Portugal es un proceso agotador, pero necesario. ¿Por qué? Porque da cabida a apreciar nuevos géneros que hacen que el panorama ficcional habilite una búsqueda profesional a algo nuevo, a nuevos formatos, series y que se reconozca la importancia de la ficción televisiva en español.

El anuario, a fin de cuentas, tiene como objetivo ser una base de investigación académica, contribuir en la formación de producción televisiva y colaborar en el avance de una política cultural para los medios de comunicación. Sin embargo, también logra un propósito que no estaba planteado dentro de los objetivos, y es que permite que el ciudadano medio le tome significancia a la producción ficcional nacional, aprecie su cultura y tenga una conciencia de identidad a través de la narrativa televisiva. Además, proporciona una interesante base de datos para el profesional enfocado en la ficción de TV, pues incentiva a descubrir nuevas historias nacionales que contar en nuevos formatos para un mercado global.

El informe 2008 de Obitel, con los resultados de todos los países participantes, fue publicado en portugués por la editorial Globo Universidade (de TV Globo) y se espera su próxima edición en castellano por Gedisa y en inglés por la misma Globo Universidade.

Alejandro Bruna



Los medios de comunicación en la sociedad en red

Gustavo Cardoso (Editorial UOC, 2008)

La editorial de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC Ediciones) publicó en septiembre de 2008 en la colección Sociedad Red, dirigida por el Manuel Castells, el libro *Los Medios de Comunicación en la Sociedad en Red. Filtros, escaparates y noticias*.

Su autor, Gustavo Cardoso, es investigador asociado en el Centro de Investigaçao e Estudos de Sociologia (CIES) y Catedrático de Tecnología y Sociedad del Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE) en Lisboa. Además, ha trabajado en proyectos de investigación en colaboración con redes internacionales como el World Internet Project (WIP) de la USC Annenberg; COST A20 *El impacto de Internet en los medios de masas*; COST 298 *Sociedad de banda ancha* y el Internet Interdisciplinary Institute. Asimismo, es miembro de las comisiones de evaluación del European Research Council (ERS) y de la European Science Foundation (ESF) e inició

en el 2008 la red de investigación global Lisbon Internet and Networks International research programme (LINI).

Esta obra, tal y como señala Castells en su prefacio, analiza las relaciones existentes en el triángulo formado por la sociedad, los medios de comunicación e Internet, tanto en el mundo como en el caso específico de Portugal. Bajo esa perspectiva, las transformaciones tecnológicas y sociales de los medios en la sociedad actual, se caracterizan por la interacción entre una nuevo paradigma tecnológico, el *informacionalismo*, y una nueva estructura social, la *sociedad en red*, con un enfoque que se sustenta tanto en estudios empíricos (realizados durante la última década) como en las tendencias recientes de la teoría social provenientes de diversas tradiciones intelectuales.

El principal argumento presentado en este libro es que el «actual sistema de medios parece encontrarse a si mismo organizado no en función de la idea de convergencia, posibilitada por lo digital, sino por la articulación en red». Este argumento se apoya en la hipótesis de que el sistema se articula cada vez más en torno a dos redes principales, la televisión e Internet, que a la vez se comunican entre sí a través de diferentes tecnologías de información y comunicación. En este sentido, tal y como señala el autor, «se intenta discutir sobre hasta qué punto la sociedad en red es una sociedad en la que Internet encausa el poder de los medios tradicionales o si, por el contrario, las fuerzas en acción son más sutiles, creando nuevos espacios de mediación».

Este análisis se centra en los proyectos de autonomía comunicativa y sociopolítica de los ciudadanos, ilustrándose a través de tres dimensiones: las prácticas de disfrute de los medios; la relación que existe entre quienes eligen y quienes son elegidos en las instituciones políticas del Estado y, por último, la participación en movimientos sociales o ciudadanos.

Toda esta complejidad se aborda a través de nueve capítulos, donde el primero aborda (desde la revisión crítica de las últimas tendencias de la teoría social) el concepto de *sociedad de la información*, su cultura y sus múltiples dimensiones.

El segundo capítulo examina las sociedades en transición hacia aquella realidad, basándose en

la comparación de países como España, República Checa, Grecia, Portugal, Hungría, Polonia, República Eslovaca, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil con países donde el desarrollo de la sociedad en red es más avanzado (Finlandia, EE.UU y Singapur).

El tercer capítulo, define el concepto de *comunicación sintética en red* a partir de la necesidad de identificar nuevos modelos comunicacionales en un contexto marcado por la globalización y la interacción de los medios de masas con los nuevos medios.

El cuarto y quinto capítulo describe, respectivamente, los principales elementos de los actuales *meta-sistemas* de entretenimiento y de información. Estas descripciones están basadas, por un lado, en el análisis detallado de la articulación del sistema de medios en torno a la televisión e Internet, como nodos clave de una red interactiva de diferentes tecnologías de información y comunicación, y por otro, en la influencia que Internet tiene sobre el cambio real de los medios de comunicación de masas.

El capítulo seis profundiza sobre la influencia de estos meta-sistemas en la configuración de Internet como espacio de información, comunicación y servicios. Para eso, se examina la presencia en la red de los principales medios de comunicación y de los nuevos grupos multimedia y de servicios. Además, se analiza la repercusión de este nuevo escenario de mediación sobre la dimensión de la memoria y los sistemas de control (filtros).

Finalmente, los tres últimos capítulos abordan la interacción entre los medios y la ciudadanía *en red* a través del análisis de las prácticas cívicas mediadas; los conceptos de *política mediada* y *democracia continua* (junto a su relación con los espacios de mediación y las elites políticas); y cómo la relación entre Internet y los medios de comunicación de masas se establecen en momentos de movilización y protesta en torno a causas protagonizadas por movimientos de ciudadanos o nuevos movimientos sociales.

Todo este recorrido permite al autor concluir que las prácticas de participación y el modo en el cual utilizamos los diferentes medios, configuran una ciudadanía que se puede denominar *ciudadanía entres escaparates, filtros y noticias*, donde la mediación desempeña un papel esencial.

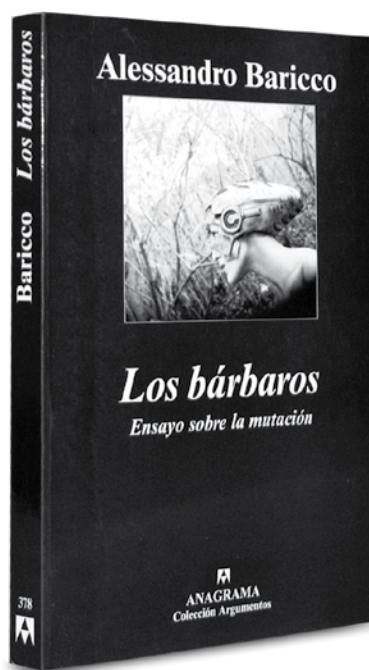
Ahora bien, desde un punto de vista epistemológico, esta obra es un clarísimo ejemplo de cómo

las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente Internet, pueden ser abordadas desde la teoría social. Y ello porque se sitúan como vectores de estudio que atraviesan diferentes dimensiones de nuestras sociedades actuales. Además, este esfuerzo analítico no podría ser llevada a cabo sin el uso intensivo de este tipo de tecnologías, que permiten el trabajo en red del investigador.

Los Medios de Comunicación en la Sociedad en Red facilita la comprensión de los complejos cambios que se han producido en el campo de la investigación de medios y de la comunicación, como consecuencia de la interacción del nuevo paradigma tecnológico y la nueva estructura social emergente. Este objetivo se alcanza gracias al rigor en el uso de los datos estadísticos, el análisis en profundidad de los estudios de casos y una aproximación teórica multidisciplinaria desde las ciencias sociales. La estrategia del autor de situar su análisis en la comparación de Portugal con otros países en diferentes procesos de transición hacia la sociedad en red, permite que su obra se pueda constituir como una referencia obligada tanto para futuras investigaciones como para procesos de enseñanza/aprendizaje en todos los niveles académicos.

Esta obra ha sido publicada originalmente en portugués: Cardoso, G. (2007). *A Mídia na Sociedade em Rede*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Francisco Lupiáñez-Villanueva



Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación

Alessandro Baricco
(Anagrama, 2008)

«Todo el mundo percibe, en el ambiente, un incomprendible apocalipsis inminente; y, por todas partes, esta voz que corre: los bárbaros están llegando. Veo mentes refinadas escrutar la llegada de la invasión con los ojos clavados en el horizonte de la televisión. Profesores competentes, desde sus cátedras, miden en los silencios de sus alumnos las ruinas que ha dejado a su paso una horda a la que, de hecho, nadie ha logrado, sin embargo ver. Y alrededor de lo que se escribe o se imagina aletea la mirada perdida de exégetas que, apesadumbrados, hablan de una tierra saqueada por depredadores sin cultura y sin historia. Los bárbaros, aquí están» (p. 12). Con esta imagen de un terrible asalto a lo máspreciado arranca Alessandro Baricco su diagnóstico a la vez aristocrático, apocalíptico e irónico, sobre la mutación que estaríamos sufriendo los globalizados. Baricco, novelista, actor, músico, autor de las famosas *Seda*, *Océano* y *Novecen-*

to, y del ensayo musical *El espíritu de Hegel y las vacas de Wisconsin* escribió, entre mayo y octubre de 2006, 30 columnas para el periódico *La Repubblica* con el propósito expreso de convertirlas luego en libro: el resultado fue *I barbari. Saggio sulla mutazione*, que se publicó a finales de ese año y que ahora se ofrece en traducción castellana.

Según el autor, los dos ejes valóricos en torno a los cuales se articularía el proceso de depredación son el de la espectacularidad exigida a cualquier acto de comunicación (pp. 50-53) y el de la inmediatez de la recompensa del consumo (pp. 85-92), incluido el cognoscitivo. En este contexto, la imagen de esos exégetas extraviados recuerda al aforismo de Carlos Monsiváis: «O ya no estoy entiendo lo que pasa o ya no está pasando lo que estaba entendiendo», y por ello todo el diagnóstico se parece al reclamo de una generación obsoleta contra la que emerge. Pero Baricco es consciente de ello; no se trata sólo de un recambio, afirma, sino de una verdadera mutación; por eso utiliza las imágenes de unos nuevos seres dotados de branquias: cardúmenes feroces que arrasan las aldeas con un solo objetivo, consciente o inconsciente: la descentralización de la producción de sentido.

Por eso, dice, las branquias de los mutantes respiran en Google, el motor de búsqueda universal que no se basa, como sus antecesores –Altavista, Ask Jeeves, MSN Search (hoy Live Search)– en la frecuencia de ocurrencia de un determinado término dentro de una página web, sino en las referencias que hay en otras páginas de los sitios que contienen el o los términos buscados.

Antes, escribe, uno podía buscar lasaña y los motores de búsqueda nos podían llevar en primer lugar a un texto perfectamente estúpido sobre la lasaña, pero que nombrara a este plato muchas veces; en cambio, el que contuviera una buena receta y que sólo mencionara lasaña en el título, quedaría relegado a una posición muy postrera. Altavista entendió el problema y trató de solucionarlo a la antigua usanza: contrató editores que revisaran contenidos y los ordenaran y jerarquizaran, una tarea que resultó tan titánica como ingenua.

En cambio, el algoritmo que inventaron los fundadores de Google, Larry Page y Sergey Brin, permite operar de una manera similar al del índice de citación de los artículos científicos: este motor de búsqueda nos lleva al sitio más recurrido por otros internautas, claro que no desde el punto de vista de

los expertos sino de cualquier usuario de la red: «Lo que me sorprende de un modelo como éste es que reformula de manera radical el concepto mismo de calidad. La idea de *qué es importante* y *qué no*. No es que destruya por completo nuestro viejo modo de ver las cosas, sino que lo sobrepasa, por decirlo de alguna manera» (p. 109).

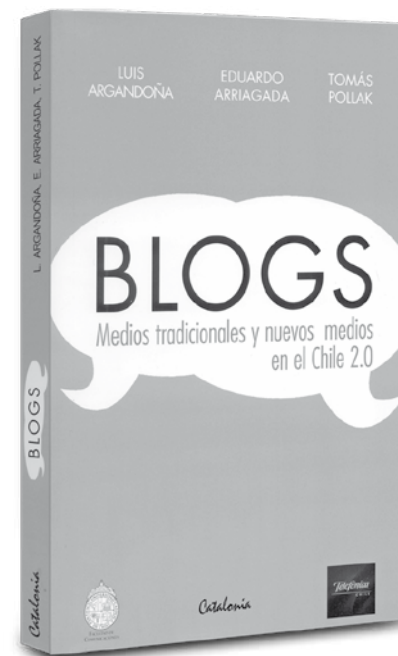
Así, la vieja y querida idea de que una información es correcta e importante en la medida en que se corresponde con la verdad queda por lo menos en entredicho. Si la verdad sobre un asunto estuviera escrita en sánscrito, Google no lo pondría entre sus primeros resultados, sino que lo más probable es que señale como el mejor sitio aquel que dice la cosa más cercana a la verdad en una lengua comprensible para la mayor parte de los seres humanos. «¿Qué clase de criterio de calidad es éste que está dispuesto a trocar un poco de verdad a cambio de una cuota de comunicación?», pregunta. Y responde con una idea transversal a todo el ensayo: «Lo que nos enseña Google es que en la actualidad existe una parte inmensa de seres humanos para la que, cada día, el saber que importa es el que es capaz de entrar en secuencia con los demás saberes. No existe casi ningún otro criterio de calidad, e incluso de verdad, porque todos se los traga un único principio: la densidad del Sentido está allí por donde pasa el saber, donde el saber está en movimiento, todo el saber, sin excluir nada» (p. 110).

Por el texto de Baricco se pasean intelectuales –Walter Benjamin y su ensayo sobre el ratón Mickey, Adorno y su filosofía de la nueva música–, compositores –Boccherini, Beethoven, Mahler, Schönberg, Weill, Berio–, escritores –Flaubert, Céline, Conrad, Faulkner, Ferlinghetti, Proust, Parise, McCarthy–, pero también políticos, entrenadores y futbolistas italianos. Incluso se permite un recorrido por la producción del vino, antes un privilegio de ciertas zonas europeas –francesas y sobre todo italianas, cómo no– y hoy un gran negocio para los bárbaros de California, Australia y Chile, gracias a una revolución tecnológica «*que rompe de repente con los privilegios de la casta que ostentaba la primacía del arte*» (p. 47; las cursivas, en el original). Al menos en el caso chileno, sus comentarios lucen iguales cuotas de soberbia e ignorancia, asunto, éste último, al que habría bastado un antídoto bárbaro, pero eficiente al fin: un par de *googleazos*.

Baricco promete y cumple que el final de su libro lo escribirá sobre la Gran Muralla china, símbolo his-

tórico de una pretendida pero a fin de cuentas ineficiente contención de los bárbaros. Se pregunta qué habría que proteger de la barbarie contemporánea y confiesa que no sabe muy bien qué contestar. Pese a las diatribas encendidas de las páginas anteriores, pareciera que no quiere escribir con todas sus letras que lo que a él le parece conservable es su cultura europea ilustrada –incluida en ella el vino y el fútbol italianos– y los poco humildes socios de esa cultura repartidos por el resto del globo. No se trataría de una idea precisamente explosiva para el final de este libro, pero Baricco la rehuye con una fórmula inclusiva y optimista de última hora: «Cada uno de nosotros está donde está todo el mundo, en el único lugar que existe, dentro de la corriente de la mutación, donde a lo que nos es conocido llamamos *civilización* y a todo lo que aún no tienen nombre, *barbarie*. A diferencia de otros, pienso que se trata de un magnífico lugar». Algo así como un ineluctable *We are the world, we are the barbarians*.

Gonzalo Saavedra



Blogs. Medios tradicionales y nuevos medios en el Chile 2.0

Luis Argandoña, Eduardo Arriagada y Tomás Pollak (Facultad de Comunicaciones UC/Catalonia/Telefónica, 2008)

Este libro es en rigor una traducción desde un lenguaje a otro: desde la blogósfera ágil, interactiva, inmediata y eventualmente volátil a la (supuesta) solemnidad académica y respetabilidad tradicional del rígido e inmutable libro impreso. Es como si, a inicios del siglo XX se hubieran transcrito las apasionadas discusiones de un grupo de intelectuales de alguna de esas vanguardias que arreglaban el mundo desde algún café parisino, debatiendo el devenir de un mundo que aún nadie tenía muy claro para dónde iba. Es esencial tener en cuenta todo esto para poder apreciar en justicia este volumen, porque no se trata de un compendio erudito e inimpugnabile de verdades reveladas, sino más bien de una conversación abierta entre especialistas (cada uno con sus convicciones, claro) y quienes quieran discutir con ellos.

Desde ese punto de vista, tanto la introducción de *Blogs* como los tres comentarios en la contratapa son muy francos en aclarar sus alcances y tono: se trata de posteos impresos en formato libro, en los que hay más preguntas que respuestas en torno a los medios de comunicación y la web 2.0, esa que implica usuarios activos. No se trata de escritos asépticos: son textos opinados, muchas veces con el afán de provocar, y que deliberadamente buscan la reacción de los lectores, ojalá por escrito en el mismo sitio.

La discusión es avalada por el perfil de los autores, periodistas blogueros activos y reconocidos en sus respectivas áreas de interés, con los matices que corresponde: desde el más experimentado Eduardo Arriagada, quizás uno de los mejores especialistas en Latinoamérica en materias de industria de la prensa (autor de 41 de los 110 posts reproducidos en el libro), pasando por el más ecléctico Luis Argandoña (el más prolífico, con 60 entradas) y rematando en el más joven, Tomás Pollak, entusiasta defensor del *open source software* y signatario de nueve comentarios. Como buen bloguero, es el menos imparcial, y a mucha honra.

Pese a la diferencia de perfil y de la densidad y cantidad de palabras generadas por uno y otro, la verdad es que los tres se amalgaman bastante bien, con Argandoña haciendo de puente entre el MBA Arriagada y el tecnófilo Pollak. Arriagada despliega su conocimiento de la prensa latinoamericana, de su relación con el mercado publicitario y, cómo no, de los recovecos de la sempiterna pugna entre *El Mercurio* y COPESA, entregando valiosos matices que permiten comprenderlos mejor. Su defensa de los grandes consorcios mediales (e incluso de Rupert Murdoch) puede ser discutible, pero no es tan simple ni absurda como le ha parecido a algunos comentaristas, sobre todo de izquierda. Por lo demás, conlleva una preocupación sincera por el periodismo puro y duro que le lleva a homenajear a personajes como el ex director de *Puro Chile*, Alberto «Gato» Gamboa.

En tanto, Argandoña también aborda aspectos de gestión y sus recientes desarrollos tecnológicos, aunque va más allá de la prensa y los nuevos medios online: alcanza a aludir a la radio y, sobre todo, a la televisión. Sobre esta última, y a diferencia de otros analistas 2.0, reconoce con mucho sentido común la enorme influencia que sigue teniendo en Chile y en otros países, sin perjuicio de que desnuda sin condescendencias sus debilidades en el entorno wikinómico contemporáneo.

Finalmente, Pollak engarza con los otros dos coautores con su perfil tecnófilo, *geek*, y su evidente entusiasmo por internet entendida como una red colaborativa capaz de potenciar al ser humano hasta límites insospechados, incluyendo a su mismísima abuela octogenaria. Lo más valioso de sus artículos no es tanto su entusiasmo, sino ensayar directamente con las diferentes potencialidades de la web 2.0, como los precursores de la aviación que se echaban a volar colgados de armatostes frágiles como volantes...e incluso que su blog haya sido pirateado.

Tal como la conversación de café que se transcribe e imprime, el formato libro mata buena parte de la dinámica de diálogo implícita en el blog. Sin embargo, el entorno web 2.0 en sí mismo no aporta gran cosa: muy pocas réplicas o comentarios añaden valor a lo que dicen los tres autores. Y si se echan de menos recursos editoriales más tradicionales que habrían facilitado la lectura y su comprensión como una edición más estructural, sobre todo porque el material es un mosaico relativamente desperdigado.

Primero, el libro podría contar con un índice más detallado. A los cinco grandes capítulos (tendencias, medios masivos hoy, competencia entre medios chilenos, internet y hacia dónde van los medios masivos) le vendría bien el listado completo de los posts de los autores, porque los subtítulos no son suficientes. Segundo, un índice de términos clave por orden alfabético indicando las páginas donde se los menciona. Tercero, notas al pie para contextualizar todos los hechos contingentes: varios no los traen.

Una omisión notoria es la relativa al video «Wena Naty», no sólo porque el propio autor del post reconoce que es síntoma de la desconexión generacional (los más jóvenes y conectados saben perfectamente de qué se trata), sino porque este tipo de sucesos se olvidan a los pocos años.

Por último, falta el listado de referencias, tanto *offline* como *online*. Todo lo anterior es clave para un escrito que debiera apostar a convertirse en un texto de referencia en Chile. Que su origen, desarrollo y temática sea sobre la web 2.0 no implica que deba resignarse a ser efímero e “inimprimible”: pues es posible encontrar grandes aportes en formato libro como el de Castells (*Era de la Información*), Porat & Rubin (*Information Economy*), Tapscott & Williams (*Wikinomics*), Cobo & Pardo (*Planeta Web 2.0*) o incluso el de Ridderstrale & Nordstrom (*Funky Business*). Discutibles todos, pero marcando hitos perennes en la discusión.

Sobre los contenidos en sí, por supuesto que son criticables. Es más, los propios autores lo instigan. Tampoco asumen conocer la última palabra. Pero al menos en términos generales, y dados los alcances del texto, cabe formular algunos alcances. Primero, falta discutir el muy complementario mercado e industria de las telecomunicaciones, el cual es el *backbone* sobre el cual descansa el mercado de los medios (a estas alturas, mejor hablar de generación, procesamiento y distribución de contenidos), bastante menor en comparación.

Lo anterior conlleva a un segundo aspecto: las telecomunicaciones son mercados regulados. Esto quiere decir que, los medios e Internet estarán regulados de una u otra forma: desde temas de *copyright* hasta la definición de quiénes pueden ofrecer qué servicios online y en qué condiciones, plazos y precios. Esto, sin mencionar el espinudo tema de la radio y TV digitales.

De hecho, por omitir los aspectos regulatorios y políticos, queda la falsa impresión de la web 2.0 como un nirvana en que las *smart mobs* hiperconectadas e hiperinformadas se adelantan siempre a los intentos de regulación estatales y a las manipulaciones de los grandes consorcios, gracias al avance imparable de la tecnología y de las fuerzas del mercado combinadas.

Ello nos lleva a un tercer elemento: la disparidad del desarrollo tecnológico en países como Chile (cuyo trasfondo es socioeconómico y político) es un tema en sí, y no basta con extrapolar las tendencias y ejemplos felices de países ricos para suponer que van a producirse aquí los mismos efectos positivos.

En todo caso, como los autores tampoco se han cerrado a estos temas, es de suponer que *Blogs, Medios Tradicionales y Nuevos Medios en el Chile 2.0* abra una puerta para continuar desarrollando esta materia en este país y otros afines, combinando la inquietud profesional con el debate académico del mejor nivel posible.

Sergio Godoy